

EBLING, John (Editor). *Racial variation in Man*. The Institute of Biology. John Wiley and Sons. New York, 1975. xx + 245 pp.

Son los *Proceedings* de un Simposio organizado por la Royal Geographical Society de Londres (19-20 septiembre 1974).

Después de una Introducción de J. Ebling (pp. xiii-xx) se incluyen las contribuciones de M. H. Day (*The evolution of Man*: 3-8); E. Sunderland (*Biological components of the races of Man*: 9-25); E. R. Leach (*Cultural components in the concept of Race*: 27-54); J. S. Weiner (*Physiological variation*: 65-69); A. R. Jensen (*Race and mental ability*: 71-108), B. Tizard (*The environment and intellectual functions*: 109-120); A. E. Bottoms and P. Wiles (*Race, crime and violence*: 131-149); N. E. Morton (*Interracial crosses and group differences*: 151-169); H. S. Deighton (*Multiracial societies - an historical perspective*: 179-190); S. P. R. Rose (*Scientific racism and Ideology*: 191-210); F. Henriques (*Contemporary racial problems*: 211-232).

La discusión se efectuó agrupando los trabajos en 4 secciones: Day, Sunderland y Leach (pp. 55-62); Weiner, Jensen y Tizard (pp. 121-130); Bottoms-Wiles y Morton (pp. 170-176); Deighton y Rose (pp. 233-241). Además de los autores intervinieron en la discusión participantes especialistas en distintas ramas científicas: Busvine, Cloudsley-Thompson, Cohen, Eveleth, Fraser Roberts, Gingold, Jewell, Jones, Mumsinger, Page, Payne, Saloojee.

La idoneidad de cuantos actuaron en el Simposio, y la índole de los temas tratados, son testimonio de la importancia de este pequeño volumen, plétórico de cuestiones debatidas *up-to-date* y que, no habiendo sido resueltas, dejan al lector el camino abierto a nuevas perspectivas para más amplias investigaciones.

Uno de los problemas que en el campo bio-psicológico ha provocado

más controversia es el planteado por Jensen (1969) al afirmar que la inteligencia es un factor básicamente *innato* y que existe una clara diferencia en favor del Cociente intelectual (C. I.), mayor en los grupos de población blanca que en los negros. La literatura en pro y en contra de esta tesis (cuyas repercusiones racistas pueden ser de extrema gravedad) prolifera, discutiendo *à outrance*, geneticistas versus ambientalistas, sin que se observen síntomas de acercamiento entre las dos posiciones extremas.

¿Qué es la inteligencia?, ¿qué miden los tests o pruebas mentales?, ¿cuál es el significado del C. I. en cualquier intento por delimitar la acción genética de la acción ambiental? Estas y otras interrogantes se debaten apasionadamente, y cada sector de opinión afirma que sus experiencias son objetivas y probatorias.

El trabajo de Jensen incluido en este volumen es una reiteración, ampliada con nuevos datos de tipo psicológico, en apoyo de su hipótesis inicial. En la bibliografía se incluyen once ensayos de dicho autor sobre la cuestión, aparecidos entre 1969 y 1975.

Transcribimos un párrafo de Jensen que sintetiza su opinión (p. 106):

En vista del fracaso de numerosas hipótesis ambientalistas... parece razonable y altamente probable la hipótesis genética, lo cual no quiere decir que esté probada, pero por lo menos se ha establecido ya que los factores genéticos son el determinante más importante de las diferencias de C. I. dentro de los grupos raciales, y ante la carencia de cualquier explicación ambiental para la diferencia de inteligencia blanco-negro, no actuaríamos científicamente al no tomar en serio la hipótesis genética.

Por su parte otros participantes presentan sus opiniones debidamente argumentadas para rechazar tal proposición. Por ejemplo la experiencia de Jensen a base de gemelos monocigotos le lleva a afirmar que la diferencia de C. I. entre individuos "blancos" se debe en un 80% al factor hereditario y un 20% a acción ambiental, "con interacción insignificante". Por su parte Rose (p. 194) no vacila en afirmar que tal proposición es un sofisma o engaño.

Pero hay una frase de Jensen que nos llama aun más la atención (p. 124): "Hay diferencias genéticas entre clases, dentro de cada grupo racial." No es una transcripción fuera de contexto, sino una clara y terminante afirmación. La consideramos símbolo de una discriminación fatalista, de tipo hereditario, contra las clases sociales que, dentro de un grupo racial, se caracterizan por un deficiente status socio-económico y político. Podríamos preguntarnos ¿qué ocurre con ese deficiente potencial hereditario cuando el grupo cambia de clase social?, ¿o es que se admite ahora la inamovilidad de clases?

En todo caso son muy oportunas y dignas de tomarse en consideración las observaciones que con mayor o menor amplitud, Weiner, Jones, Tizard, Rose, Gingold hacen a la tesis de Jensen, así como las réplicas del propio Jensen.

Un panorama más amplio del problema en sus distintos enfoques

se encuentra en las publicaciones de la American Anthropological Association,¹ Kamin,² Tobias³ y, naturalmente, con los *Proceedings* que estamos comentando y que consideramos de verdadera importancia.

Posiblemente transcurran décadas antes de que se pueda disponer de experimentación adecuada en esa compleja área bio-psicológica para llegar a un acuerdo en cuanto al alcance de conceptos tales como inteligencia, cociente intelectual, tests o pruebas mentales, binomio herencia-ambiente, etcétera, todo lo cual quizá pueda llevar al Hombre a una mejor comprensión de su futuro.

JUAN COMAS